

LA BUENA NOTICIA DE JESÚS**FICHA: LA BUENA NOTICIA DE JESÚS****ANEXO I - MI ENCUENTRO CON JESÚS**

1. Busca un lugar tranquilo, donde te encuentres cómodo contigo mismo, en paz y silencio.
2. Respira profundamente. Escucha los sonidos que te rodean. Deja que escapen las tensiones con tu respiración. Prepárate para un encuentro... abre los ojos y los oídos del corazón.
3. Piensa que Jesús está ahí, escuchándote, mirándote... Pregúntale: "¿estás ahí, Jesús?", "¿dónde estás?", "¿estás conmigo?".
4. Lee el siguiente texto (cf Jn 4, 1-29):

Los fariseos estaban cada vez más alborotados por la influencia que tenía Jesús entre la gente sencilla. Cuando él se enteró de esos rumores, decidió volver a Galilea desde Judea. Pero tenía que atravesar Samaria.

A ningún judío le gustaba pasar por Samaria. Consideraban a los samaritanos unos herejes, extranjeros, tenían otras costumbres y vivían la religión de otra manera. Claro está que los samaritanos pensaban parecido de los judíos... Jesús y sus discípulos pasaron por el pueblo de Sicar, donde estaba el pozo de Jacob, el que se mencionaba en el Antiguo Testamento.

Como Jesús estaba cansado de la caminata, se sentó junto al pozo mientras sus discípulos iban a comprar algo de comer. En esto, una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le pidió: "Dame de beber".

La mujer se quedó sorprendida. "¿Cómo tú, que eres judío (se te nota a la legua) me pides de beber a mí, que soy mujer y samaritana?". Y es que los judíos y los samaritanos no se hablaban, pero, además, un varón tampoco se dirigía nunca a una mujer. Jesús le contestó: "¿Por eso te sorprendes? Pues mira, si me conocieras un poco más, igual eras tú la que me pedías de beber a mí... y yo te daría agua viva."

Ella le miró desconfiada; "¿de qué estás hablando? Ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es hondo, ¿y me quieres dar agua viva? ¿De dónde la vas a sacar? Mira que este pozo es el que ha dado de beber a todo mi pueblo por años, ¿conoces tú otro mejor?"

Jesús le contestó: "No es eso. El agua de este pozo te quita la sed por un rato, y vuelves siempre a tener que sacar más. Pero yo te hablo de otra sed, esa que nunca se apaga, y, sin embargo, yo te puedo dar un agua que no sólo te quita la sed, sino que te convierte a ti misma en fuente capaz de saciar la sed de otros".

Ella le dijo: "Entonces, Señor, dame de esa agua, que estoy cansada de venir a este pozo". Y pensó: "a este pozo y a tantos... todos los días..."

Y comenzaron a hablar, de la vida de la mujer, que no era nada fácil, de Dios y cómo sería, y qué querría de nosotros, de los judíos y los samaritanos, de los hombres y las mujeres... Y la mujer, que, como todo su pueblo, esperaba un Salvador, alguien que pusiera en marcha las cosas para cambiar el mundo, descubrió de pronto que tal vez ese era el Salvador que estaba esperando. Y, llena de alegría, dejó el cántaro (aquella sed podía esperar) y fue corriendo a contárselo a sus paisanos..."

5. Imagina a Jesús frente a ti, a tu lado... Habla con él. Cuéntale lo que te preocupa, lo que quieres preguntarle, lo que buscas... Date tiempo, habla, deja que hable tu corazón...
6. Mira la imagen de Jesús que has dibujado. Quédate contemplándola...
7. ¿Qué te dice Jesús? Si te ayuda, cierra los ojos y deja que tu corazón te diga qué te diría hoy Jesús... Dialoga con él.
8. Ahora, vuelve a mirar la imagen de Jesús, y añade los rasgos que has descubierto en este momento de diálogo con él.

Vuelve al grupo para compartir este encuentro